



SUPLEMENTO POLÍTICO

DE EL INDEPENDIENTE

La Cuarta Transformación: ¿Promesa Cumplida o Mito Pendiente?

I.- Primer año de gobierno, peso moral y límites estructurales

Por Pablo Cabañas Díaz / 1 Parte
pcdmx2025@proton.me

La llegada de Claudia Sheinbaum a la presidencia de México marca un punto de inflexión histórico; por primera vez, una mujer asume la jefatura del Ejecutivo, cargando no solo con la responsabilidad administrativa, sino con la expectativa simbólica de legitimar la Cuarta Transformación (4T). Este liderazgo, al mismo tiempo ético y político, plantea una tensión constante entre aspiración moral y realidad estructural, revelando las limitaciones intrínsecas de un proyecto de transformación en un contexto caracterizado por desigualdad, violencia y presiones internacionales.

Desde el inicio de su mandato, Sheinbaum ha tratado de consolidar un gobierno basado en la austeridad, la transparencia y la ética administrativa. Estas medidas buscan romper con prácticas históricas de corrupción y clientelismo, reforzando un discurso de legitimidad moral que sustenta la narrativa de la "Cuarta transformación". Sin embargo, la efectividad de estas políticas enfrenta desafíos concretos: la reducción de salarios y la eliminación de gastos superfluos tienen un impacto simbólico importante, pero su efecto real sobre la estructura de poder y la eficiencia administrativa es limitado, mostrando que la ética por sí sola no transforma sistemas profundamente arraigados.

En el plano económico, su administración heredó un escenario complejo: la recuperación post-pandemia, la inflación persistente y la volatilidad financiera global restringen el margen de maniobra. Sheinbaum ha buscado equilibrar inversión en infraestructura con políticas sociales de alcance masivo, como programas de becas, apoyos directos a familias vulnerables y ampliación de servicios de salud. No obstante, estas acciones, si bien simbólicamente poderosas, enfrentan problemas de implementación, reflejando una brecha entre intención política y capacidad estructural. El primer año muestra que el liderazgo moral puede proyectar esperanza y legitimidad, pero no sustituye la necesidad de planificación económica sólida ni de coordinación interinstitucional efectiva.

La seguridad es quizás el ámbito donde las tensiones entre aspiración y realidad son más evidentes. A pesar de estrategias orientadas a la prevención del delito y la coordinación entre fuerzas federales, estatales y municipales, los índices de homicidios, feminicidios y delitos asociados al narcotráfico permanecen elevados.

En el ámbito internacional, Sheinbaum enfrenta restricciones significativas. La relación con Estados Unidos, en temas de migración, comercio y cooperación en seguridad, condiciona la autonomía de decisión de la presidenta, evidenciando que incluso un líder



La presidenta Sheinbaum, durante la llamada telefónica con su homólogo Donald Trump. (Foto: Cuartoscuro)

razgo con alto capital moral está supeditado a dinámicas globales. Esta dependencia estructural refuerza la idea de que la soberanía política, aunque aspiracional, se ve limitada por la geopolítica contemporánea y la interdependencia económica. La presidenta, por tanto, se mueve en un espacio de negociación constante entre legitimidad interna y restricciones externas, donde cada decisión implica equilibrar ética, eficacia y pragmatismo.

La narrativa simbólica de Sheinbaum — transparencia, ética, inclusión de género y compromiso social— ha fortalecido su capital político, pero también enfrenta tensiones con la percepción ciudadana sobre resultados concretos en seguridad, inflación y servicios públicos. Esta discrepancia resalta un elemento crítico del primer año: la legitimidad simbólica puede otorgar autoridad, pero su consolidación depende de la capacidad de

traducir discurso en resultados tangibles. La brecha entre promesa y acción es, en este sentido, un índice relevante para evaluar la eficacia del gobierno de la "Cuarta transformación" bajo su liderazgo.

El primer año también pone en evidencia la dificultad de institucionalizar la "Cuarta transformación" más allá de la figura de Andrés Manuel López Obrador. Sheinbaum ha impulsado reformas administrativas y políticas que buscan continuidad, pero estas enfrentan resistencias internas y externas, así como la expectativa de resultados inmediatos por parte de la sociedad. Esta tensión ilustra que la transformación política no puede reducirse a liderazgo individual; requiere consolidación institucional, cambios culturales y coordinación intergubernamental, factores que no siempre avanzan al ritmo de las aspiraciones simbólicas del proyecto moral de la "Cuarta transformación".

El primer año de Claudia Sheinbaum combina elementos inéditos de legitimidad simbólica con desafíos estructurales persistentes. Su liderazgo refleja la posibilidad de articular ética y política en un país históricamente marcado por desigualdad y violencia, pero evidencia también las limitaciones de este enfoque frente a problemas sistémicos y restricciones externas. La presidenta ha demostrado que la autoridad moral puede



Aumento en inversiones extranjeras. (Foto: Cuartoscuro)



ser un recurso político poderoso, pero insuficiente para garantizar resultados inmediatos en seguridad, desarrollo económico y gobernanza efectiva.

El análisis del primer año revela que la efectividad política de Sheinbaum dependerá de su capacidad para integrar aspiraciones éticas con pragmatismo estratégico, negociación interinstitucional y adaptación a un entorno global complejo. Su mandato plantea un dilema central: cómo consolidar un proyecto de transformación que sea simultáneamente moralmente legítimo, políticamente efectivo y estructuralmente sostenible. En este sentido, el balance del primer año sugiere que la transformación ética es un proceso gradual y contingente, donde la narrativa de legitimidad moral se encuentra constantemente tensionada por la realidad práctica del poder y los límites estructurales de la política mexicana.

Claudia Sheinbaum encarna, por tanto, un liderazgo paradigmático dentro de la 4T: pionero en términos de género y legitimidad ética, pero condicionado por desafíos que exceden su control directo. Su primer año ofrece lecciones sobre las posibilidades y límites de la moralidad política, mostrando que la construcción de un gobierno ético no puede ignorar las estructuras históricas de violencia, desigualdad y dependencia internacional que configuran el escenario mexicano contemporáneo. La presidencia de Sheinbaum, en este sentido, constituye un laboratorio político donde se confrontan idealismo, ética y pragmatismo, definiendo los contornos de lo



La presidenta, con elevada aceptación. (Foto: Cuartoscuro)

que puede entenderse como transformación en el México del siglo XXI.

El mito moderno del liderazgo ético también se refleja en la manera en que Sheinbaum articula su autoridad. Su discurso combina la reivindicación de justicia social con una narrativa de responsabilidad histórica, conectando su gestión con referentes de legitimidad moral, desde figuras históricas mexicanas hasta líderes contemporáneos de la "Cuarta transformación". Esta construcción simbólica fortalece su peso político, pero no elimina las tensiones con el aparato institucional, la burocracia y la oposición política, recordando que la centralización de poder

en la figura del líder —en este caso Sheinbaum— puede limitar la participación efectiva del pueblo en la toma de decisiones.

Otro aspecto crítico es la relación de Sheinbaum con la militarización y el uso del Estado como herramienta de control. Aunque su perfil ha enfatizado la gestión pública y la sustentabilidad, las decisiones sobre seguridad, coordinación con fuerzas armadas y manejo de conflictos sociales reflejan la paradoja de la "Cuarta transformación": la aspiración ética convive con la necesidad de pragmatismo político, y la narrativa moral se enfrenta a los límites estructurales de la gobernabilidad en un país con altas

desigualdades y tensiones sociales. Claudia Sheinbaum personifica los dilemas centrales de la "Cuarta transformación": es un símbolo de legitimidad moral y renovación, pero opera dentro de un entramado institucional y económico que limita la profundidad de las transformaciones materiales. Su liderazgo evidencia que la narrativa épica de la 4T depende tanto de figuras simbólicas como de cambios estructurales, y que la tensión entre mito y acción concreta sigue siendo un elemento definitorio de la política mexicana contemporánea.

El liderazgo presidencial es eje de la narrativa de la "Cuarta transformación". La centralización de decisiones, la construcción de un bloque social heterogéneo y la utilización del carisma como instrumento de legitimidad recuerdan fenómenos de bonapartismo democrático. El presidente se convierte en árbitro moral, intermediario entre pueblo y Estado, garante de justicia y legitimidad. Esta concentración de poder refuerza la cohesión narrativa pero tensiona la autonomía institucional.

La militarización del poder y la centralización administrativa refuerzan la figura presidencial. El control de proyectos estratégicos, programas sociales y comunicación política asegura cohesión y lealtad, pero limita la institucionalización. La pregunta sobre la sostenibilidad de la "Cuarta transformación" más allá del liderazgo personalista es inevitable: la transformación depende de su capacidad para consolidarse en estructuras duraderas que garanticen participación, control y transparencia.

II.- Claudia Sheinbaum y Donald Trump: un eje de tensiones inevitables

La relación entre Claudia Sheinbaum, como primera presidenta de México, y Donald Trump, en caso de consolidar un retorno a la presidencia de Estados Unidos, plantea un escenario complejo, cargado de tensiones ideológicas, económicas y geopolíticas. A diferencia de Andrés Manuel López Obrador, cuya relación con Trump se sostuvo en un pragmatismo personalista —basado en el respeto mutuo y la negociación directa— Sheinbaum representa un liderazgo con un perfil distinto: técnico, académico, con énfasis en sustentabilidad y derechos sociales. Este contraste puede reconfigurar la dinámica bilateral en puntos clave.

• Migración, comercio y narcotráfico como campo de conflicto

Trump ha convertido la migración en el eje de su retórica política, impulsando medidas como el "Remain in Mexico" y amenazando con aranceles a las exportaciones mexicanas para obligar al país a contener flujos migratorios. Sheinbaum, cuyo discurso se fundamenta en la justicia social y el respeto a

los derechos humanos, enfrenta un dilema: mantener el control de la frontera sur para satisfacer las exigencias de Washington o defender una política humanitaria más cercana a organismos internacionales. El riesgo radica en que Trump use a México como "barrera de contención" a costa de la autonomía de la política migratoria mexicana.

El Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) seguirá siendo un eje central de la relación. Trump ya ha mostrado inclinaciones proteccionistas y podría presionar por revisiones que favorezcan aún más a la industria estadounidense. Sheinbaum, pese a su discurso de soberanía, tiene poco margen de maniobra: más del 80 % de las exportaciones mexicanas van a Estados Unidos. Esta dependencia limita su capacidad para oponerse abiertamente, obligándola a un pragmatismo que podría contrastar con la narrativa de autonomía nacional de la 4T.

Sheinbaum, formada como científica ambiental, representa un perfil favorable a la transición energética, aunque dentro de los marcos de soberanía energética delineados por López Obrador. Trump, en contraste, defiende la industria fósil y ha minimizado el cambio climático. Aquí puede surgir una tensión significativa: México buscando legitimar su política de transición verde ante foros internacionales y Estados Unidos presionando por intereses de sus corporaciones energéticas.

Trump podría insistir en que México intensifique la lucha contra el narcotráfico bajo esquemas de cooperación que rocen la injerencia, como lo sugirió en su primer mandato al y en este segundo mandato al designar a los cárteles como organizaciones terroristas. Para Sheinbaum, que ya enfrenta críticas internas por la militarización heredada, aceptar presiones adicionales de Washington podría profundizar tensiones democráticas y de derechos humanos dentro del país. Aunque los dos apelan a "el pueblo", lo hacen desde valores antagónicos. La retórica de Trump pue-

Cuadro 1 Principales tensiones entre Donald Trump y Claudia Sheinbaum

Eje de relación	Donald Trump	Claudia Sheinbaum	Posible tensión
Migración	Política de contención: muro, "Remain in Mexico", presión con aranceles.	Discurso de derechos humanos y justicia social; busca políticas menos represivas.	Trump exige a México ser "muro de contención"; Sheinbaum enfrenta dilema entre pragmatismo y humanitarismo.
Economía y T-MEC	Nacionalismo económico y proteccionismo; presión para favorecer a empresas de EE. UU.	Defiende soberanía, pero reconoce la dependencia del comercio con EE. UU.	Revisión del T-MEC o amenazas arancelarias que limiten el margen soberano de México.
Energía medio ambiente	Defensa de energías fósiles; negación del cambio climático.	Científica ambiental; apuesta por transición energética, pero con soberanía nacional.	Choque entre modelo extractivista de Trump y políticas verdes de Sheinbaum.
Seguridad y narcotráfico	Amenaza con designar cárteles como terroristas; presión por más acción militar mexicana.	Críticas internas por militarización; busca equilibrar seguridad y derechos humanos.	Mayor presión de EE. UU. para intervención directa en temas de seguridad.
Estilo populista	Nacionalismo excluyente: "America First", discurso antiinmigrante.	Populismo progresista: justicia social, inclusión y derechos.	Ambos apelan al "pueblo", pero con valores opuestos; riesgo de choques retóricos.
Relación diplomática	Pragmatismo agresivo, bilateralismo directo, amenaza como herramienta de negociación.	Perfil más institucional y multilateral, con énfasis en cooperación internacional.	Diferencia de estilos que puede generar fricciones en foros multilaterales y bilaterales.

de colocar a México como "enemigo útil" en su estrategia electoral, mientras Sheinbaum podría usar el antagonismo con Washington como elemento de legitimidad nacional.

La relación entre Claudia Sheinbaum y Donald Trump se definirá por un equilibrio precario entre pragmatismo económico y choque ideológico. Mientras el comercio y la interdependencia obligan a la cooperación, los ejes de migración, seguridad y

energía anticipan escenarios de conflicto. A diferencia de López Obrador, que manejó a Trump con un pragmatismo personalista, Sheinbaum podría recurrir más a instituciones multilaterales y a un discurso internacionalista para contrarrestar presiones unilaterales. No obstante, la asimetría estructural en la relación México-Estados Unidos seguirá condicionando su margen de maniobra bajo su presidencia.



Donald Trump. (Foto: EFE)



III.- Seguridad y gobernabilidad: avances y tensiones en la estrategia nacional

La seguridad pública en México continúa siendo el eje más complejo y sensible de la gobernabilidad. Con la llegada de Claudia Sheinbaum a la presidencia en 2024, la narrativa oficial buscó consolidar un equilibrio entre continuidad y cambio: continuidad respecto a la estrategia de la Cuarta Transformación basada en la centralidad de la Guardia Nacional y el protagonismo de las Fuerzas Armadas; cambio en la promesa de fortalecer la coordinación civil, la inteligencia policial y la prevención social del delito. El nombramiento de Omar García Harfuch como secretario de Seguridad y Protección Ciudadana representó la apuesta más clara en este sentido. Su figura, forjada en la experiencia de la Ciudad de México, proyecta una combinación de eficacia operativa, liderazgo técnico y legitimidad política frente a sectores que exigían mayor profesionalismo en el manejo de la crisis de violencia.

El problema de fondo es que la seguridad en México no se mide únicamente por la capacidad de contención institucional, sino también por la percepción social y los indicadores de violencia. Entre 2018 y 2019, en los primeros meses del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, se registraron cifras récord de homicidios dolosos –más de 34 mil al año– y una expansión de grupos criminales en territorios estratégicos. La estrategia de “abrazos, no balazos” fue interpretada como un giro hacia la contención social y la atención a las causas, pero careció de mecanismos inmediatos para frenar la espiral de violencia. En contraste, en 2024 y 2025, ya con Sheinbaum en el poder, los homicidios muestran un ligero descenso en la tendencia nacional, aunque persisten regiones críticas como Guanajuato, Michoacán y Zacatecas, donde los cárteles mantienen disputas abiertas.

El factor diferencial está en la gestión de la capital. Durante su paso por la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México, Sheinbaum apostó por una combinación entre fortalecimiento tecnológico (cámaras, C5, sistemas de inteligencia), programas sociales focalizados y, sobre todo, un liderazgo policial cercano a García Harfuch. Este último logró reducir delitos de alto impacto, profesionalizar la policía y construir confianza en sectores urbanos donde la violencia parecía incontrolable. Su ascenso al gabinete presidencial no solo responde a su experiencia técnica, sino a la necesidad de trasladar ese modelo al ámbito nacional.

La criminalidad en México tiene un carácter estructural: fragmentación de organizaciones, diversificación de economías ilegales (huachicol, extorsión, minería, trata), control territorial y, sobre todo, un vínculo profundo

Promedio diario víctimas de Homicidio doloso a nivel r
Del 7 de julio 2024 a julio 2025



Foto: Cuartoscuro

con la política local y los gobiernos estatales. La eficacia mostrada en la Ciudad de México difícilmente puede replicarse en regiones donde el poder criminal ha penetrado de manera más profunda las estructuras municipales y estatales. Aun así, su liderazgo se percibe como un contrapeso frente a la hegemonía militar: un funcionario civil con credenciales para coordinar estrategias de seguridad sin depender enteramente del Ejército.

En términos de narrativa, Sheinbaum ha tratado de distanciarse de la idea de una “guerra” contra el narcotráfico. En su lugar, coloca el énfasis en la prevención, la inversión social y la coordinación interinstitucional. No obstante, la paradoja persiste: mientras se fortalecen

programas de bienestar, también se expande el rol de las Fuerzas Armadas en tareas civiles, desde la seguridad pública hasta la construcción de infraestructura estratégica. La pregunta de fondo es si la presencia de García Harfuch permitirá equilibrar esa ecuación o si, por el contrario, quedará subordinado a la lógica militarista heredada de sexenios anteriores.

En el plano simbólico, la figura de García Harfuch proyecta liderazgo y confianza. Su estilo discreto, basado en resultados operativos, lo distingue de la retórica política y lo acerca a un perfil de gestor técnico. Ello refuerza la idea de que el gabinete de Sheinbaum busca conjugar legitimidad social con profesionalismo institucional.



Omar García Harfuch. (Foto: Cuartoscuro)

IV.- El factor AMLO en el primer año y los mega proyectos

El tránsito hacia la presidencia de Claudia Sheinbaum marca un momento de consolidación y desafío simultáneo. La presidenta enfrenta la tarea de sostener la narrativa transformadora, consolidar los logros sociales y económicos de la administración anterior, y al mismo tiempo generar credibilidad institucional más allá del liderazgo individual. La sostenibilidad del proyecto depende de esta capacidad de integración y de la institucionalización de un proyecto que nació con fuerza simbólica pero que ahora requiere solidez institucional.

La narrativa de la “Cuarta transformación” opera como un mito porque convierte en sentido común la idea de que el cambio moral y ético es posible mediante la acción

política de un partido. Sin embargo, cuando emergen contradicciones entre las promesas y la realidad, el mito puede desmoronarse ante la percepción ciudadana. La permanencia del mito depende, por tanto, de que las acciones del gobierno respalden sus premisas simbólicas.

La relación entre AMLO y Claudia Sheinbaum se convierte en un eje central de esta narrativa. AMLO, al concluir su mandato, dejó un marco simbólico de legitimidad basado en ética, justicia social y regeneración institucional. Sheinbaum asume la presidencia con la responsabilidad de traducir este marco simbólico en políticas efectivas y sostenibles. Su éxito depende cada vez más, de la capacidad para demostrar que la ética y la

eficiencia administrativa pueden coexistir y reforzar el mito de la “Cuarta transformación”. La continuidad del proyecto transformador requiere que el liderazgo no solo se base en símbolos, sino en resultados tangibles que reafirmen la percepción de coherencia entre palabra y acción.

Los datos duros refuerzan esta tensión. Según el INEGI (2023), la percepción de corrupción persiste en niveles elevados, mientras que la Encuesta Nacional de Cultura Política y Democracia (PUEDJS-UNAM, 2023) evidencia un aumento en la desconfianza hacia los partidos políticos, reflejando un desafío directo para Morena en términos de legitimidad social. El CONEVAL (2023) reporta que la pobreza y la desigualdad con-

tinúan siendo retos significativos, con 42% de la población en condiciones de pobreza y desigualdades regionales que limitan la percepción de efectividad del gobierno. Estos indicadores muestran que el mito político requiere ajustes estratégicos y políticas públicas que generen resultados concretos y visibles.

No se trata solo de cifras, sino de un cambio de contexto político y social: AMLO construyó un mito en torno a la expectativa de transformación, mientras Sheinbaum debe sostenerlo enfrentando la exposición directa de decisiones administrativas y sobrecostos en proyectos emblemáticos como el Tren Maya, la refinería de Dos Bocas y los costos reputacionales de la corrupción de Segalmex.

Cuadro 2. Proyectos emblemáticos: inversión, avance y percepción ciudadana

Proyecto	Inversión (mmdp)	Avance (%)	Ciudadanos que perciben problemas (%)	Fuente
Tren Maya	228	72	57	Fonatur / PUEDJS-UNAM, 2025
Dos Bocas	195	68	43	Pemex / PUEDJS-UNAM, 2025
Segalmex	52	60	49	PUEDJS-UNAM, 2025



Andrés Manuel López Obrador.



V.-Daño reputacional

La presidencia de Claudia Sheinbaum enfrenta una paradoja central: mientras estabiliza altos niveles de aprobación (80 % según la más reciente encuesta de Enkoll), el riesgo político más grave proviene del interior de Morena. Las filtraciones de comportamientos arrogantes y ostentosos de figuras como **Sergio Gutiérrez Luna**, **Adán Augusto López**, **Andy López Beltrán**, **Ricardo Monreal** y **Pedro Haces** ponen en entredicho el ethos de austeridad de la Cuarta Transformación, y someten a examen la autoridad simbólica de Sheinbaum como garante sistémica del proyecto transformador.

En primer lugar, **Sergio Gutiérrez Luna** se ha convertido en un emblema de desconexión con los principios de austeridad. Su perfil arrogante y ostentoso han resonado en redes sociales como un síntoma del malestar interno en el movimiento, siendo calificado como uno de los golpes reputacionales más agudos que enfrenta el partido actualmente.

Adán Augusto López, por su parte, atraviesa una crisis con implicaciones más profundas. El escándalo por los vínculos de su exsecretario de Seguridad **Hernández Requena** con el crimen organizado ha puesto bajo escrutinio la integridad institucional de Morena. Aunque Sheinbaum ha respondido con énfasis en que



Morena se hace bolas. (Foto: Cuartoscuro)



Andy López Beltrán mete la mano. (Foto: Cuartoscuro)

"no se va a cubrir a nadie", el caso ha sacudido los cimientos del proyecto y amenaza el legado ético que el partido desea proyectar.

Mientras tanto, **Andy López Beltrán** carga con críticas por falta de logros políticos tangibles, pese a su posición privilegiada en la estructura partidaria. Su influencia se cuestiona más por el simbolismo que aporta a la narrativa de nepotismo y poco mérito. **Ricardo Monreal**, aunque no directamente envuelto en escándalos de corrupción o crimen, ha erosionado su credibilidad simbólica. Vacaciones de lujo en España y uso de helicóptero han derivado en reproches públicos de Sheinbaum, que lo conminó a actuar con humildad, recordándole los principios del movimiento.

Finalmente, **Pedro Haces**, aunque menos prominente en redes, representa otro caso simbólico de contradicción: sus excesos per-

sonales y polémicas por despilfarro han alimentado la percepción de un partido contradictorio entre sus aspiraciones de austeridad y la práctica cotidiana.

Cada uno de estos casos ha socavado la narrativa moral de Morena desde diversos ángulos —ostentación, vínculos ilegales, nepotismo, disonancias simbólicas—, pero es **Sergio Gutiérrez Luna** quien ha causado, hasta ahora, el mayor daño reputacional por su perfil arrogante y desconectado, que amplifica la percepción de un movimiento en crisis interna. El desafío para Sheinbaum radica en demostrar que estos enfrentamientos no son solo síntomas, sino oportunidades para reafirmar la coherencia del proyecto político mediante disciplina interna, regeneración de liderazgos y transparencia activa.

Continuará segunda parte.

Cuadro 3 :Comparativo (daño reputacional en redes/medios)

Persona	Tipo de impacto reputacional	Comentario clave
Sergio Gutiérrez Luna	Muy alto — ostentación y desconexión con austeridad	Perfil arrogante, fuertemente criticado en redes
Adán Augusto López	Muy alto — vínculo indirecto con crimen organizado	Caso del "Comandante H" golpea credibilidad partidaria
Andy López Beltrán	Medio — nepotismo simbólico sin trayectoria concreta	Criticado como figura privilegiada sin logros reales
Ricardo Monreal	Medio — disonancia entre austeridad esperada y actos simbólicos	Vacaciones y uso discrecional de recursos criticado por Sheinbaum
Pedro Haces	Bajo-medio — excesos personales y simbólicos	Fiesta y lujos contrastan con ideales del movimiento